Protocolo de lectura “Qué significa todo esto”, Thomas Nagel.

El autor tiene por objetivo acercar al lector a la pregunta por el saber. “¿Cómo sabemos algo?”, —el título del capítulo— trata de interpelarnos y a reflexionar sobre la posibilidad del conocimiento, y es esto lo central de lo que aborda Nagel. Es un texto escrito con el propósito de introducir a las personas a la filosofía, donde no se utiliza un lenguaje extremadamente disciplinario. Además, Nagel es un filósofo contemporáneo que se dedica al estudio de la filosofía práctica, aunque también aborda la política y la ética.

Como se afirmó anteriormente, la idea central del texto de Nagel es la pregunta sobre el cómo sabemos algo. Durante el desarrollo del texto se abordan también algunas posturas frente a esta pregunta. Estas son el solipsismo y los tipos de escepticismo. El autor a lo largo del capítulo, va presentando los principales argumentos de estas posturas.

Nagel comienza el capítulo afirmando, *“Si lo piensas, lo único de lo que puedes estar seguro es de tu propia mente”*. Sólo podemos estar seguros de nuestras experiencias, pensamientos y sensaciones. No podemos estar seguros de lo que ordinariamente existe si así lo cuestionamos. Acá el autor plantea entonces la pregunta del cómo sabemos que realmente las cosas existen.

Una de las posibilidades es que todo lo que estamos viviendo es parte de un sueño. Para Nagel no sería útil esta posibilidad, pues todas las evidencias que usemos para tratar de demostrar lo contrario serán a nuestro juicio algo que ocurre solo dentro de nuestra mente. Estaríamos cerrándonos a pensar sólo en aquello, lo que nos tendría constantemente pensando que solo estamos en un sueño.

No tenemos cómo evidenciar que existimos, ni siquiera somos capaces de observar nuestro cerebro. Solamente podemos confiar en nuestros sentidos para contemplar el mundo externo. La conclusión que saca el autor en este ejercicio es que *“nuestra mente es lo único que existe”,* llamándose esta postura “solipsismo”.

Sin embargo, para Nagel, el afirmar que no existe un mundo externo, sólo bajo la premisa de que lo único que existe es nuestra mente, es un error. Pero sí es posible afirmar que no sabemos nada más allá de nuestras impresiones y experiencias, lo que es conocido como “escepticismo acerca del mundo externo”.

Otra forma de escepticismo explicitada en el texto, es pensar que incluso nosotros mismos no podemos saber sobre nuestra existencia y experiencias, salvo el hecho de que estamos pensando. A la vista del escéptico, la ciencia es tan vulnerable como la percepción. La incertidumbre ante la existencia del mundo externo es replicable ante la existencia de teorías científicas. Acá Nagel expone el argumento escéptico:

Si nos encontramos en un sueño, o por ejemplo, viviendo una alucinación, la manera que tenemos de comprobar que esa situación existió, es el contraste entre realidad y apariencia. Es decir, para saber que estamos soñando, podemos despertar para saber que estuvimos soñando. Para saber que nos encontramos viviendo una alucinación, sólo podemos recurrir a la percepción que otros o nosotros mismos más tarde, tenemos sobre determinada situación. Así entendemos que lo que pensábamos como un sueño o una alucinación, en verdad es la realidad.

De todas maneras, estas observaciones pueden ser incorrectas, o pueden parecer cosas que no son *(algo que observamos como serpiente quizás solo era una sombra en el pasto).* En un sueño no podemos distinguir el error.

Así el autor concluye que el solipsismo no tiene sentido. Ya no podemos negar que el mundo externo existe. Pero el solipsista se empecina en pensar que no hay nadie que pudiera observar los fenómenos externos para así recurrir a su percepción.

El escéptico puede afirmar que el mundo externo existe porque lo observa desde el interior de su mente, pero sería pensar que el mundo externo consiste solo en lo que crea nuestra mente. Lo que sería llevarnos a una situación de pensamiento egocéntrico.

Para Nagel, finalmente es imposible pensar que las cosas externas a nosotros no existen. No podemos negar la existencia del mundo externo sólo con argumentos filosóficos. De alguna u otra manera estamos insertos, pero no solo eso, sino que constantemente nos predisponemos a la existencia de este mundo y actuamos como el hecho de que realmente existe.

Referencia:

Thomas Nagel. (2003). *¿Qué significa todo esto? Una brevísima introducción a la filosofía* (1.a ed.). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Comentario: la ortografía y redacción están perfectos. A nivel de contenido hay varios errores, debidos a la confusión sobre las posturas y argumentos del texto. La exposición de los argumentos o no está o no corresponde a lo que se está argumentando. No aparece la objeción del sinsentido y el verificacionismo, al menos no clara y/o explícitamente.

Nota: 4.0